

EL EXTRAÑO CAMINO. MUY BREVE NOTA SOBRE EL ÚLTIMO CORTO DE ALMODÓVAR / THE STRANGE PATH. A VERY BRIEF NOTE ON ALMODÓVAR'S LATEST SHORT FILM / O ESTRANHO CAMINHO. UMA NOTA MUITO BREVE SOBRE O ÚLTIMO CURTA-METRAGEM DE ALMODÓVAR

ALFONSO CRESPO CUARESMA

Universidad de Sevilla

alfonsocc@gmail.com  0009-0004-3871-9077

Aunque, por lo que parece y en general, bastante denostado, preferimos a este Almodóvar, el de las «extrañas formas de vida», que al justamente anterior, el de las «maternidades paralelas», donde se dejaba atrapar definitivamente por su fantasma de las Navidades pasadas, es decir, por el espectro que lleva tiempo zarandeándole el sueño mientras le susurra: «toda aquella sana amnesia de la Movida, todo aquel descreimiento que deparaba la feliz concatenación de los cuerpos desideologizados, fueron un pecado memorístico que hay que empezar a pagar; más vale tarde que nunca». Así, el superyó político acabó derrotando al desleído en las batallas cotidianas, donde las cosas se juegan de verdad. Paradójica, si bien respetable, enfermedad de la vejez, justo ahí donde los grandes cineastas solían liarse la manta a la cabeza y ciscarse en el convento.

Este trozo de *western* hubiera merecido algo más, y con una escenificación del crimen que moviliza la trama y una secuencia de presentación de personajes hubiera dado para un metraje digno de Boetticher, Randolph Scott y aquella Ranown de películas certeras y conmovedoras, sin que hubiera hecho falta que Saint Laurent pagara la fiesta. El género y sus clichés, sin embargo, le convienen, como apuntábamos, al manchego, que de hecho se viene perdiendo cuando las



agarraderas de la comedia y del melodrama no se encuentran a mano y se ve obligado a hablarnos con el corazón en la mano, que suele ser la manera en la que se discurre desde la negligencia.

El *western* aquí le ofrece una «forma de vida», en el fondo, poco extraña, basada en una rima propia de los armónicos retóricos de la imagen, es decir, un recuerdo cifrado de cuando el cine pensaba sus historias como un todo musical al que apuntaban y en el que se subsumían todas sus partes. Es decir, no estamos aquí ante la arrasadora melancolía de *Johnny Guitar*, que Almodóvar pretende utilizar como prestigioso palimpsesto, sino ante un momento previo a la sacudida sentimental de Ray, más bien del lado de la sutura. Igual que manaba el vino del odre agujereado en la bacanal mexicana del ayer, manará incontrolada la sangre, en el presente, del agujero de bala en el costado del hombre una vez amado al que se quiere hacer «caer del caballo», reconvertirlo a la verdad de una pasión que, entre tantas ambigüedades, suena por fin veraz. ¿Una ucronía feliz para aquel amor sacrificado de *Brokeback Mountain* que le quedó sin filmar? Podría ser, aunque nos seguimos inclinando por considerar este corto como una nueva versión de la apostilla bressoniana que en su día hurtara Almodóvar del legado cinéfilo sin demasiados testigos a la vista: «qué extraño camino he tenido que recorrer para llegar hasta ti».

ARQUI-CRIATURAS #17. Mohamad Rasoul Moosapour.

